

La Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos

SONETO

Pasa Cristo el Cáliz de la amargura
para el cual, ya estaba predestinado,
y el hombre, no se siente anonadado,
ni es capaz de volver a la cordura.

Ante tamaña fiebre de locura
no da señales de estar indignado,
y oponerse al pueblo desenfrenado
que, al Redentor, su Rostro desfigura.

Si, en aquel momento endulzar pudiera
haber logrado, su Madre Amantísima,
la miel de enjambres, a abejas pidiera;

y daríase en holocausto prestísima,
sin que peligro alguno le temiera,
de no evitarlo, María Santísima.

Agustín Santana García

Al Cristo de la Agonía

Hacia mí vuelves tu Rostro
sin que importe tu agonía;
tu mirada al suplicante
que de Ti, el perdón confía,
para Ti, es más importante,
que el dolor que TU sentías.

Muy poquito valoramos
tu grande Misericordia;
somos viles pecadores
que, alejados de concordia,
refugiándose en pecado,
despreciando van la Gloria.

Danos el toque de gracia,
antes de tu expiración,
y mueva los corazones,
para nueva inspiración:
propia de santos y buenos,
en muy firme CONTRICCION.

Agustín Santana García